

La importancia de no vincular el TEA con conductas violentas

En el contexto de la circulación de discursos públicos que asocian el Trastorno del Espectro Autista con episodios agresivos o delictivos, es importante señalar que, desde una mirada interdisciplinaria, y en base a la evidencia disponible, el TEA no implica ni predice comportamientos violentos. Se trata de una condición del neurodesarrollo que forma parte de un espectro amplio y diverso, lo que implica que no existe un único perfil, sino distintas formas de comunicación e interacción con el entorno.

Es esencial decirlo con claridad: no hay una relación directa entre autismo y violencia. Este tipo de asociaciones no solo es incorrecta desde el punto de vis-

ta científico, sino que también genera efectos concretos en la vida de las personas autistas y sus familias.

Las conductas agresivas deben comprenderse como fenómenos complejos, donde intervienen dimensiones biológicas, psicológicas, sociales y culturales, las que deben abordarse de manera integrada. En este sentido, atribuir este tipo de hechos a una condición del neurodesarrollo constituye una simplificación que no permite comprender su complejidad.

Si bien algunas personas dentro del espectro pueden presentar desafíos en la regulación emocional o en la comprensión de ciertas claves sociales, estas características no son equivalentes a con-

ductas violentas, ni permiten explicar este tipo de comportamientos. Por el contrario, con apoyos adecuados y entornos comprensivos, es posible favorecer su progreso y bienestar a lo largo del ciclo de vida. Es fundamental avanzar hacia comprensiones más rigurosas y respetuosas, que reconozcan la diversidad del espectro autista sin reducirla a estereotipos o explicaciones simplificadas.

Tatiana Mazuera,
académica Núcleo del Magíster
Interdisciplinario para el
Acompañamiento de Personas Autistas
Universidad de Las Américas